El que regresa

Por Diego Arandojo



Una de las primeras prohibiciones de la infancia es la de no introducir los dedos en los orificios de la nariz. La tentación es permanente; son pocos aquellos niños que logran resistir. Ya sea por molestia o simple acción lúdica, se deben dejar los mocos donde están o, en el caso más imperioso, expulsarlos hacia el exterior a través de un método más recatado.

Definido como un humor espeso y pegajoso que segregan las membranas mucosas, y especialmente el que fluye por las ventanas de la nariz, el moco es una parte esencial de la anatomía humana. En la nariz cumple la función de filtrar bacterias e impedir que partículas indeseadas ingresen en el cuerpo; además de regular la temperatura del aire que respiramos. Según diversos cálculos estaríamos ingiriendo alrededor de un litro y medio de mocos por jornada.

Por fuera del análisis estricto, hay que tener en claro que los mocos también son parte de la cultura. Han sido objeto de interés para artistas de toda índole, y la historieta no le escapa a esta regla. En 2019, el sello Mabel Editorial dio luz a la obra *Moco* de Emanuel Gerber.

Una publicación en tamaño pequeño (12x12), cuidada en su impresión, que narra la historia de un reencuentro. El protagonista es una persona como las demás: se saca los mocos y los arroja a la vía pública. Nada de otro mundo. Porque, y es importante decirlo, sacarse las flemas no es privilegio exclusivo de los menores de edad, los adultos también lo hacen.



La cuestión es qué sucede cuando esos mocos abandonados durante años se reúnen en el misterio del bosque, por alguna magia misteriosa, y ya unificados en una sola entidad regresan hacia su progenitor. Esto es, a muy grandes rasgos, lo que sucede en *Moco*.

El trabajo estético de Gerber va desde un detallismo elegante, a través de un tramado arduo, a explotar la ausencia de diálogos y operar fundamentalmente en el territorio de lo simbólico. Sórdida y urbana, esta historieta plantea además una pregunta hacia el lector. Una de las más incómodas, porque rozan con lo íntimo.

Moco es una más que grata sorpresa, al igual que Mabel Editorial, cuyos títulos combaten a la mediocridad, ofreciéndonos secretos y risas para gozar en lo profundo del día.